

# PTE + ORT

**N**O es la unión de dos fracasos; no es la lucha por la supervivencia".

En estos términos, los secretarios generales del PTE y de la ORT, Eladio García Castro y José Sanroma, anunciaron días atrás el acuerdo entre ambos partidos para "iniciar los pasos necesarios hacia la unificación en un solo partido marxista-leninista".

Surgido el primero de una escisión del PCE —en sus primeros años se denominó PCE (internacional)— y proveniente el segundo de los antiguos sindicatos de inspiración cristiana, ambos partidos aparecían en el espectro político de nuestro país como las formaciones más caracterizadamente "maoístas", situadas en una órbita más a la izquierda del PCE y con un peso (tanto político como sindical a través de la CSUT y el SU, respectivamente) de mayor relieve que otras fuerzas de orientación similar en Europa, sin duda alguna, por su participación activa —con zigzagueos evidentes— contra la dictadura.

A niveles ideológicos, al menos, los dos partidos tenían más coincidencias que otra cosa. Por ello, el proyecto de unificación comenzó a ser estudiado hace ya un par de años, junto a un tercer partido, el MC, que ahora ha quedado desenganchado de la operación, articulada justamente un mes después de que éste acordase su unificación con la OIC. Sin embargo, los intentos de unidad —latentes en las bases de los dos partidos— no llegaron a cristalizar hasta este momento, a pesar de algunas propuestas del PTE, la última de ellas planteada momentos antes del comienzo de la campaña electoral para las generales.

Quizá haya sido el resultado final de las legislativas el que les haya impulsado a la unificación. No en vano entre ambas formaciones políticas no lograron sino un escudido porcentaje (de un 1,5 por 100) que les impidió obtener un escaño, a pesar del planteamiento atractivo de la campaña del PTE —"Aire nuevo al Parlamento con una izquierda diferente"—, que mereció que los sondeos de opinión situasen, por ejemplo, a su primer candidato por Madrid, Nazario Aguado, en la lista de los casi seguros...

Tal como figura en los acuerdos suscritos en este fin de semana, la unificación se realizará formalmente el 1 de mayo. Mientras tanto, el proceso correspondiente será dirigido por un Comité de treinta miembros que serán designados, a partes iguales, por las Ejecutivas de ambos partidos. Durante este período, tanto uno como otro partido tendrán que celebrar sus respectivos Congresos (28 y 29 de abril), en los que las bases se pronuncien en torno a esta decisión adoptada por las cúpulas.

El nuevo partido tendrá como base ideológica "el marxismo-leninismo, enriquecido por las aportaciones de valor universal de Mao Tse Tung". No es por ello casual que en la declaración conjunta hecha pública se considere "a la teoría de los Tres Mundos como la síntesis de las contradicciones fundamentales en el mundo de hoy" y "la guía en la estrategia internacional del proletariado". Y en este sentido, y recogiendo, por tanto, la línea de análisis internacional aplicado por Pekín, se estime que "las dos superpotencias, EE. UU. y URSS, son los principales enemigos de los pueblos del mundo, y su disputa por la hegemonía mundial constituye un creciente peligro de guerra", al tiempo que se señala que "de ellas, la URSS es la más agresiva y constituye, por tanto, el blanco principal de la lucha antihegemónica mundial".

En cuanto a la política nacional, el partido unificado defenderá "la unidad de los pueblos de España sobre la base del reconocimiento del derecho a la autodeterminación", pasando, previamente, por "la defensa de los Estatutos de autonomía". Y se sitúa en la perspectiva de trabajar "por el establecimiento de un Gobierno constituido fundamentalmente por las fuerzas de la izquierda, obreras y populares".

El primer paso para la unificación de los dos partidos maoístas por excelencia en nuestro país está dado. No obstante, no parece aventurado decir que antes del 1 de mayo tendrán que limar alguna diferencia que otra. Fundamentalmente, las relacionadas con la posición del futuro partido ante la política exterior de Pekín, apoyada abiertamente por la ORT —la agresión a Vietnam fue todo un símbolo— y bastante menos por el PTE.

¿Cuál podrá ser el peso del futuro partido? Un primer "test" van a serlo, sin duda, las elecciones municipales, ante las cuales retirarán los candidatos de uno u otro partido que tenga menos posibilidades de salir. Una táctica esta que ya ha comenzado a practicar en estos mismos días retirando la candidatura del "petero" Joaquín Aramburu, en Madrid, a favor de la Paquita Sauquillo. Y en cualquier caso, su decisión de unificarse no parece haber caído demasiado bien a algunas formaciones políticas de la izquierda como el PCE. No en vano, el partido unificado tratará de ser un polo de atracción para los descontentos —por la izquierda— del partido de Santiago Carrillo, al que PTE-ORT considera "como principal enemigo en el seno de la clase obrera" y frente al cual pretende recoger la herencia del dirigente comunista José Díaz... ■ R. V. P.

ción simultánea incorporada de las opiniones y criterios políticos de Santiago Carrillo.

Dirigentes del PSUC consultados por TRIUNFO señalan que admiten la crítica de

Carrillo en el marco de discusión eurocomunista de su partido, pero se han mostrado decididos a mantener su línea de elaboración política que contempla detenidamente

la realidad catalana sin olvidar la del resto de España, especialmente en lo que atañe a la solidaridad con la clase obrera de todos los pueblos. ■ M. C. V.